



Cristo es solidario con los que sufren.

31/08/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

Al meterse el sol, todos los que tenían enfermos se los llevaron a Jesús y Él, imponiendo las manos sobre cada uno, los fue curando de sus enfermedades. De muchos de ellos salían también demonios que gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». Pero Él les ordenaba enérgicamente que se callaran, porque sabían que Él era el Mesías.

Al día siguiente se fue a un lugar solitario y la gente lo andaba buscando. Cuando lo encontraron, quisieron retenerlo, para que no se alejara de ellos; pero Él les dijo: «También tengo que anunciarles el Reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado». Y se fue a predicar en las sinagogas de Judea. Palabra del Señor.

Oración introductoria

Jesús, ilumíname en esta oración para saber cómo acercarme a Ti, con la confianza en que sólo Tú puedes sanar todo lo que necesita ser curado en mi vida.

Petición

Jesús, dame la fuerza de voluntad y la fe para recurrir a Ti en todas mis necesidades.

Meditación

«Él revela a quienes padecen el lugar que tienen en el corazón de Dios y en la sociedad. El evangelista nos ofrece como ejemplo la curación de la suegra de Pedro. Dice que le hablan a Jesús de la enferma sin más preámbulos, y "Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó"[...] Vemos a Jesús pasar un día con los enfermos para confortarlos. Así, con gestos concretos, nos manifiesta su ternura y bondad para con todos los que tienen el corazón roto y el cuerpo herido [...] Deseo portaros a todos vosotros, probados por la enfermedad y el dolor, así como a vuestras familias, un poco de consuelo de parte del Señor, renovaros mi cercanía e invitaros a dirigiros a Cristo y a María, que Él nos ha dado como Madre. Ella conoció el dolor y siguió a su Hijo en el camino del Calvario, guardando en su corazón el mismo

amor que Jesús vino a traer a todos los hombres» (Benedicto XVI, 20 de marzo de 2009).

Reflexión apostólica

«Compartan con las generaciones más jóvenes su sabiduría y experiencia de vida, y esmérense por ser fieles transmisores de las tradiciones cristianas que tanto enriquecen el hogar. Por su parte, los familiares de los ancianos o enfermos procuren tratarlos con paciencia, bondad y comprensión. Bríndenles atención y aprecio. No permitan que se consideren como una carga insoportable o seres inútiles. Atiéndanles lo mejor posible y no omitan esfuerzo para que se sientan acogidos, amados y tenidos en cuenta» (Manual del miembro del *Regnum Christi*, n. 294).

Propósito

Llevar el consuelo y aliento a un enfermo poco visitado.

Diálogo con Cristo

Jesús, no permitas que sueñe con ser un gran discípulo y misionero sin tener la capacidad de acercarme al que sufre. Dame la generosidad de tu santísima Madre para tener un verdadero espíritu de sacrificio y desprendimiento, de tal manera que dedique lo mejor de mí, a la vocación que me has dado.

«Aun en la soledad más triste, en la enfermedad más dura, en la pena moral más amarga, el alma que cree y vive de acuerdo con esa fe se siente íntimamente feliz»

(*Cristo al centro*, n. 712).